

El Tiempo es Oro: El Coste de Retrasar la Ratificación del Acuerdo Comercial UE-Mercosur

Entre 2021 y 2025, la UE ha sacrificado 183.000 millones de euros en exportaciones y 291.000 millones de euros en producto interior bruto (PIB) como consecuencia de no haber ratificado el Acuerdo UE-Mercosur. Estas cifras representan el valor actual neto de la actividad económica que se habría materializado si el acuerdo se hubiera aplicado según el calendario previsto originalmente en 2021. Esta pérdida acumulada, que refleja no solo las exportaciones perdidas sino también las ganancias no realizadas debido a las mejoras en las condiciones comerciales de acceso a insumos y diversificación de las cadenas de suministros, representa aproximadamente un 1,6 por ciento del PIB nominal. Para ponerlo en contexto, esa cifra equivale a dos años completos de crecimiento económico europeo al ritmo actual de 2023-2024.

Si la ratificación continúa aplazándose hasta 2026, el coste acumulado seguirá creciendo. El total de exportaciones no realizadas alcanzaría los 216.000 millones de euros (ver Figura 1), mientras que la pérdida de PIB ascendería a 344.000 millones de euros. Para ponerlo en perspectiva, la pérdida acumulada de exportaciones superaría el valor total del comercio anual de bienes entre la UE y Suiza, el cuarto socio comercial de la Unión. Cada mes adicional de retraso durante 2026 supondría 4.400 millones de euros de PIB no generado y 3.000 millones de euros en exportaciones perdidas.

La carga económica del retraso se concentra en los sectores en los que la UE mantiene una ventaja competitiva. La industria europea de la automoción es la más afectada, con un déficit de 94.000 millones de euros en exportaciones si el acuerdo no se aprobara en 2026. Maquinaria y bienes de equipo constituyen la segunda categoría con mayores pérdidas, con 23.800 millones de euros, seguidos por la industria química, con 21.200 millones de euros; la producción de hierro y acero y la industria agroalimentaria, con 12.600 millones de euros cada uno; y la industria farmacéutica, con 11.500 millones de euros.

Estos sectores son precisamente los que impulsan la economía europea. Los sectores farmacéutico y químico se sitúan entre los cinco primeros de la industria manufacturera en términos de productividad laboral, mientras que la automoción y bienes de equipo figuran entre los diez primeros. En el caso de la automoción, los productos químicos, y el hierro y el acero, el retraso de seis años en la aprobación del acuerdo supone unas ventas perdidas equivalentes a más de

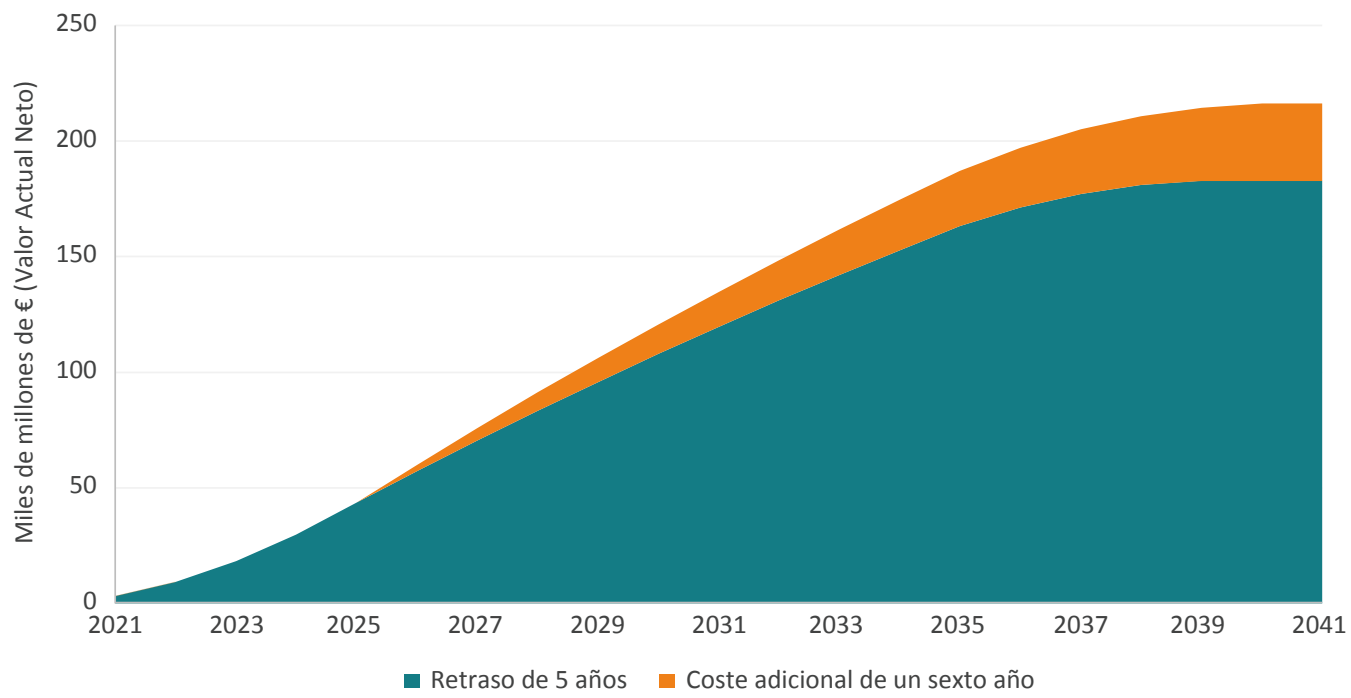
dos años del presupuesto anual de investigación y desarrollo en cada sector. El sector servicios también ha sufrido pérdidas significativas. El retraso de cinco años se traduce en 3.000 millones de euros en exportaciones de servicios no realizadas, concentradas en el comercio y la logística (1.900 millones de euros), las comunicaciones (600 millones de euros) y los servicios financieros (400 millones de euros).

Los costes del retraso en la ratificación recaen sobre todos los Estados miembros de la UE (ver Figura 2). Alemania ha registrado la mayor pérdida absoluta, con 71.000 millones de euros, equivalentes al 1,7 por ciento de su PIB, en un periodo en el que la economía se contrajo. Francia registró 38.000 millones de euros en exportaciones no realizadas (aproximadamente un año de crecimiento económico nominal), mientras que Italia perdió 29.000 millones de euros (alrededor de 1,6 años de crecimiento). España, Bélgica, Países Bajos, Suecia, Portugal y Austria también registraron pérdidas absolutas significativas. En el caso de las economías más pequeñas y orientadas a la exportación, el impacto relativo es más severo: Portugal, Hungría, Bélgica, Finlandia y Suecia experimentaron pérdidas superiores al 1 por ciento de su PIB.

El coste de retrasar el Acuerdo UE-Mercosur va más allá de la pérdida de ventas. Ante la incertidumbre normativa, las empresas europeas están desviando capital y estableciendo cadenas de suministro fuera de Mercosur, cediendo cuota de mercado a China y erosionando la influencia europea en la región. De esta manera, el retraso en la aprobación del acuerdo también socava la resiliencia económica de la UE. Por ejemplo, al posponer su ratificación, la UE está perdiendo el acceso preferente a materias primas críticas del Mercosur. Es por ello que, en última instancia, la vacilación europea prolonga su dependencia de las cadenas de suministro chinas para estos insumos.

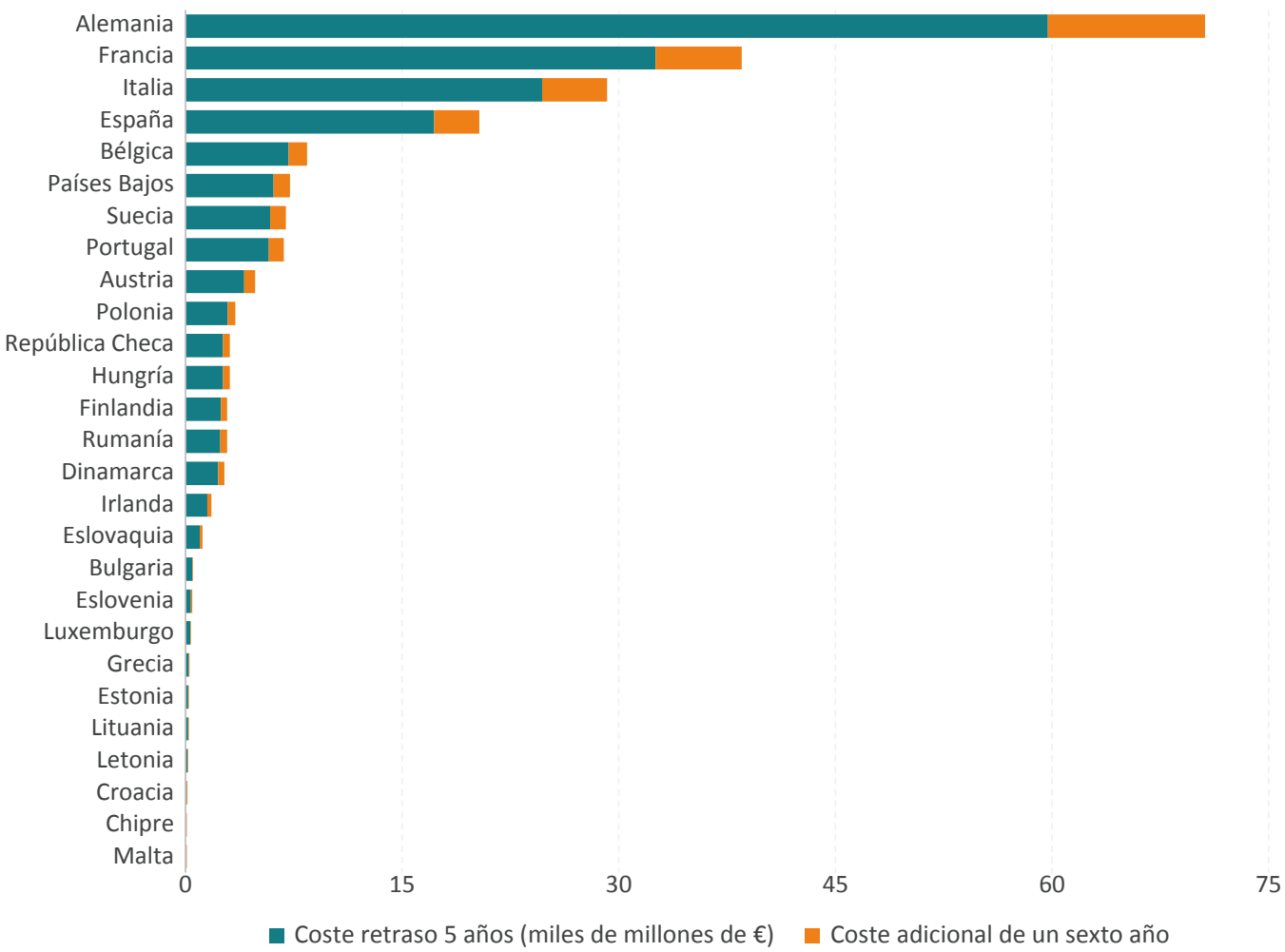
El coste de oportunidad de seguir retrasando el acuerdo supera con creces cualquier preocupación política pendiente. El planteamiento político del retraso como una opción sin costes que permite una deliberación adicional es erróneo y contraproducente. Los costes del aplazamiento son cuantificables y crecientes. Para los responsables políticos europeos, el imperativo es claro: la ratificación del Acuerdo UE-Mercosur no es simplemente una decisión de política comercial, sino un paso esencial para reforzar el crecimiento económico, la competitividad y la resiliencia económica de Europa.

FIGURA 1: PÉRDIDA ACUMULADA DE EXPORTACIONES DE LA UE POR EL RETRASO EN LA RATIFICACIÓN DEL ACUERDO UE-MERCOSUR



Fuente: Cálculos de ECIPE

FIGURA 2: PÉRDIDA DE EXPORTACIONES DE LA UE POR ESTADO MIEMBRO (MILES DE MILLONES DE EUROS, VALOR ACTUAL NETO)



Fuente: Cálculos de ECIPE